

El Islam, las viñetas danesas y la Alianza de Civilizaciones*

JUAN AVILÉS**
UNED. Madrid

Resumen:

La Alianza de Civilizaciones propuesta por el jefe del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero en 2004, patrocinada conjuntamente por los gobiernos de Turquía y España y asumida por las Naciones Unidas, se propone colmar el foso existente entre las sociedades occidentales y musulmanas. Ese foso se manifestó en la crisis de las viñetas de Mahoma a comienzos de 2006. Este artículo analiza tanto el debate sobre esa crisis en la prensa española como el informe final del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones, con el objetivo de aclarar algunas cuestiones fundamentales en las relaciones entre las sociedades occidentales y musulmanas.

Abstract:

The Alliance of Civilizations proposed by the Spanish Prime Minister Jose Luis Rodríguez Zapatero in 2004, co-sponsored by the governments of Turkey and Spain and endorsed by the United Nations, seeks to address the rift between the Western and Muslim societies. That rift manifested itself in the Muhammad's cartoons crisis of early 2006. This article analyses both the debate on that crisis in the Spanish press and the final report of the Alliance of Civilizations High-Level Group in order to clarify some fundamental issues in the relations between Western and Muslim societies.

* Fecha de recepción: 28 diciembre 2006.

** Catedrático de Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. UNED. Madrid – 28040.
Fax: 91-3986718.

*Oh, East is East, and West is West, and never the twain shall meet,
Till Earth and Sky stand presently at God's great Judgement Seat;
But there is neither East nor West, Border, nor Breed, nor Birth,
When two strong men stand face to face, tho' they come from the ends of Earth!*

Ruyard Kipling

Oriente es Oriente y Occidente es Occidente y ambos no se encontrarán hasta el día del Juicio: esta idea expresada en unos famosos versos de Kipling ha sido comunmente aceptada durante mucho tiempo¹. Un siglo después Samuel Huntington la formuló de una manera mucho más inquietante, al argumentar que tras el fin del comunismo había concluido la era del choque de ideologías y se iniciaba otra que iba a estar dominada por el choque de civilizaciones, en particular por el enfrentamiento entre el Islam y Occidente². Atentados terroristas como los del 11-S en Estados Unidos y el 11-M en España pudieron ser interpretados como una confirmación de su tesis, pero no ha sido esa la reacción predominante. Por el contrario son muchas las voces que se han elevado para reclamar un mayor diálogo entre el mundo occidental y el islámico, con el propósito de hacer frente a la amenaza común que supone el terrorismo de inspiración yihadí.

Una de esas voces ha sido la del presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero, quien en un discurso pronunciado ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2004, seis meses después de los atentados de Madrid, lanzó la propuesta de una Alianza de Civilizaciones. La propuesta fue acogida con especial interés por el presidente del gobierno turco Recep Tayyip Erdogan, por lo que España y Turquía se convirtieron en los promotores conjuntos de la institucionalización de dicha propuesta, que fue oficialmente asumida en 2005 por el secretario general de la ONU, Kofi Annan. En noviembre de 2006 el Grupo de Alto Nivel designado para examinar el proyecto ha presentado su informe final, que merece ser leído con atención. Y entre tanto un incidente aparentemente banal, la publicación de unas viñetas con la figura de Mahoma en un periódico danés, tuvo una enorme repercusión en el mundo y se convirtió en demostración del foso existente entre la mentalidad predominante en Occidente y la que comparten la mayoría de los musulmanes, foso que la Alianza de Civilizaciones pretende contribuir a colmar. Resulta por ello conveniente examinar ambas cuestiones conjuntamente.

El discurso inicial de Zapatero

En su discurso de septiembre de 2004 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el que Zapatero expuso la visión de su gobierno sobre los problemas del mundo, el terrorismo y la manera de combatirlo ocuparon un lugar preponderante. Criticó, sin

1 KIPLING, R.: «The ballad of East and West», 1895.

2 HUNTINGTON, S.: *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York: Simon and Schuster. 1996.

nombrarla, la estrategia de «guerra contra el terror» promovida por el gobierno de Bush, al afirmar que para combatir el terrorismo resultaba contraproducente limitar las libertades civiles, poner en peligro las garantías judiciales o llevar a cabo guerras preventivas. Advirtió en cambio que las semillas del terrorismo eran diseminadas por fanáticos dispuestos a imponer su locura mediante la fuerza, pero que esas semillas sólo florecían «en el suelo de la injusticia, la pobreza, la humillación y la desesperanza». Para privar a los terroristas de su apoyo popular era pues necesario poner fin a las principales injusticias políticas y económicas que afectan al mundo³.

En coherencia con ese planteamiento, el elemento esencial para la erradicación del terrorismo sería la promoción del desarrollo económico y de la democracia política en todo el mundo, pero Zapatero era perfectamente consciente, aunque no lo dijera, de que en estos comienzos del siglo XXI los fanáticos que diseminan las semillas del terrorismo son en su gran mayoría islamistas y el suelo propicio en que germinan es el de los países y comunidades musulmanas. Ello no le llevó a examinar directamente cuales eran las injusticias políticas y económicas que padecen los ciudadanos de los países musulmanes, sino que su discurso reveló un temor a que el diagnóstico de Huntington fuera acertado, en el sentido de que el auge del terrorismo yihadí resulte del choque de civilizaciones entre Occidente y el Islam. De ahí la enorme importancia que Zapatero dio en su discurso al conflicto entre israelíes y palestinos, una importancia que resulta discutible ya que, en primer lugar, existen muchos otros conflictos, en segundo lugar, Al Qaeda no ha surgido en relación con el problema palestino y, en tercer lugar, la creación de un Estado palestino que coexistiera pacíficamente con Israel no resultaría aceptable para Bin Laden ni para ningún otro fanático islamista, incluido el presidente del gobierno iraní Mahmoud Ahmadineyad, pues lo que ellos desean es la desaparición del Estado de Israel. En realidad el conflicto entre israelíes y palestinos sólo resulta crucial respecto al problema del terrorismo yihadí si se acepta la tesis, muy extendida en los países musulmanes y también en España, de que dicho terrorismo sea una respuesta a las injusticias que el mundo musulmán ha sufrido y sufre por obra del imperialismo occidental, del cual Israel sería la expresión más agresiva.

Es decir que el discurso de Zapatero tiene una doble lectura. Por un lado, el presidente español ha apuntado, con la necesaria discreción diplomática, a la necesidad de una transformación democrática de los países musulmanes, y por otro ha apelado a que Occidente tome más en consideración las aspiraciones del mundo islámico. Su propuesta concreta fue la creación de una Alianza de Civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe e islámico, para evitar que el odio y la incomprensión levanten un muro entre ellos. La gran cuestión, como iremos viendo, es de si ese objetivo debe buscarse sobre todo promoviendo la democratización del mundo islámico, o más bien mediante la aceptación

3 «Statement by the Prime Minister of the Spanish Government, His Excellency, Mr. José Luis Rodríguez Zapatero, to the United Nations General Assembly, September 2004». Se puede consultar en sitio de la Alianza de Civilizaciones: www.unaoc.org.

de la diferencia de valores entre ambos mundos. En definitiva se trata de saber si ha de aceptarse una interpretación de los derechos humanos de alcance universal, La crisis de las viñetas danesas no tardaría en generar un debate internacional en torno a ello.

La crisis de las viñetas: la respuesta institucional

Como es sabido, el Islam es en general contrario a la representación de lo sagrado en imágenes y resulta por ello muy infrecuente encontrar imágenes de Mahoma. Así es que cuando la autora danesa de un libro para niños sobre el profeta del Islam trató buscar ilustradores para el mismo, se encontró con que muchos se negaban, por temor a represalias. De hecho, cuando finalmente apareció el libro, no constaba en él el nombre del ilustrador, como tampoco apareció el nombre del traductor en la edición danesa de *Yo acuso*, el libro en que la disidente musulmana Ayaan Hirsi Ali denuncia la opresión de la mujer en el Islam⁴. Cuando un diario danés dio a conocer lo ocurrido, en septiembre de 2005, se generó en el país un amplio debate y otro diario, *Jyllands Posten*, optó por defender la libertad de expresión mediante la publicación de una docena de viñetas con la imagen de Mahoma. Algunas de ellas son banales, la más apropiada muestra a un dibujante que mira angustiado por encima de su hombro mientras dibuja el rostro de Mahoma y las más inquietantes muestran una explícita vinculación entre Mahoma y el terrorismo. Es el caso de una en que una hilera de chamuscados mártires suicidas es recibida por Mahoma en el paraíso con la advertencia de que paren, porque se les han agotado las vírgenes⁵.

Algunas organizaciones musulmanas danesas presentaron una denuncia ante la justicia, en virtud de los artículos del código penal danés que castigan la ridiculización de las creencias religiosas y los insultos de carácter racial o étnico, pero el caso fue archivado a comienzos de 2006. Por su parte los embajadores de los países musulmanes habían presentado una protesta formal en octubre. Comenzaron entonces las protestas en la calle en diversos países y los llamamientos al boicot de los productos daneses. Otros periódicos europeos reprodujeron las viñetas en enero, en solidaridad con su colega danés y en defensa de la libertad de expresión, entre ellos *France-Soir*, cuyo director fue despedido por haberlo hecho. Los incidentes más graves se produjeron en febrero, cuando fueron atacadas representaciones diplomáticas europeas en Siria y Líbano y se produjeron unas cuarenta muertes en diversos países. Lo que nos interesa aquí no es sin embargo la crisis en sí misma, sino sus implicaciones para la naciente Alianza de Civilizaciones. Por ello analizaremos la respuesta de las instituciones internacionales, por un lado, y el debate que tuvo lugar en la prensa española, por el otro.

La primera respuesta internacional llegó en forma de un artículo de los promotores de la Alianza de las Civilizaciones, Erdogan y Zapatero, que se publicó en el *Interna-*

4 Una cronología de la crisis se encuentra en «La polémica de las caricaturas paso a paso», *El Mundo*, 16-2-2006.

5 «Muhammeds ansigt», *Jyllands Posten*, 30-9-2005.

tional Herald Tribune el 6 de febrero, dos días después de que hubieran sido asaltadas las embajadas de Dinamarca y Noruega en Damasco. El artículo aunaba la defensa de la libertad de expresión y la afirmación del necesario respeto por las sensibilidades diferentes, pero en cambio no hacía alusión a los ataques a sedes diplomáticas europeas, algo bastante llamativo porque España es miembro de la Unión Europea y Turquía pretende incorporarse a ella.

No ocurrió lo mismo en la declaración conjunta que al día siguiente suscribieron, en nombre de la ONU, la Conferencia Islámica y la Unión Europea, Kofi Annan, Ekhmeledin Ishanoglu y Javier Solana. Dicha declaración incluye los tres elementos que aparecen en en la mayoría de los comentarios sobre el tema, pues defiende la libertad de expresión, afirma que esta debe ejercerse dentro del respeto de las creencias religiosas, y condena los actos de violencia cometidos por este motivo, especialmente los asaltos a sedes diplomáticas. El párrafo más importante es, a mi juicio, el siguiente:

«Apoyamos totalmente el derecho a la libre expresión. Pero comprendemos también el daño y la profunda indignación resentida por el mundo musulmán. Creemos que la libertad de prensa implica responsabilidad, discreción y respeto de las creencias y de los principios de todas las religiones.»

El problema es, por supuesto, el de hasta donde se puede llevar el respeto a los principios de todas las religiones sin restringir severamente la libertad de expresión. Miles de predicadores musulmanes, por ejemplo, defienden en nombre de la religión una limitación de la libertad femenina. ¿Ello no justifica que alguien critique al Islam por considerar a la mujer inferior al hombre? ¿Representaría esto una falta de respeto al Islam?

Por otra parte no faltó quien reprochara a la Unión Europea su escaso vigor en la respuesta a la crisis y lo atribuyera directamente al miedo. Fue el caso del ex presidente español José María Aznar, quien en unas declaraciones realizadas en Estados Unidos, hizo la siguiente observación: «Si pedimos perdón por unas viñetas, ¿cómo nos van a tomar en serio cuando hablamos de armas nucleares?»⁶. Eludió en cambio valorar la respuesta de los Estados Unidos, muy similar sin embargo a la europea, pues el Departamento de Estado calificó la publicación de las caricaturas de «inaceptable incentivo al odio religioso y étnico». Pero lo fundamental es que con la frase citada estableció una relación entre la crisis de las viñetas y otra crisis mucha más grave, la provocada por Iran, uno de los impulsores de la protesta contra las viñetas danesas, con su programa nuclear.

Erdogan, por su parte, insistió en el tema en una carta abierta al jefe de gobierno español, publicada el 16 de febrero por *El País*, en la que incluía la siguiente observación: «Estos desgraciados acontecimientos han creado una tensión, casi una polarización, entre Oriente y Occidente y entre los mundos islámico y cristiano, sin precedentes en los tiem-

6 *El Mundo*, 9-2-2006.

pos modernos.» Esta observación resulta a mi juicio muy reveladora de la percepción del mundo que tienen incluso islamistas moderados como el jefe del gobierno turco. Uno no puede evitar preguntarse por qué los repetidos atentados masivos en que terroristas musulmanes, actuando en nombre del Islam, han asesinado indiscriminadamente a miles de civiles occidentales en Nueva York, Washington, Bali, Madrid, Londres y otros lugares, no han generado una polarización entre Oriente y Occidente, y en cambio sí la han generado unas viñetas publicadas en un periódico que nadie conocía fuera de Dinamarca, en algunas de las cuales se establecía una relación entre Mahoma y el terrorismo. ¿No son los que cometen atentados en nombre del Islam los que han hecho suponer que existe esa relación? Por otra parte, resulta en extremo notable que Erdogan atribuyera la responsabilidad de las viñetas directamente a toda una cultura, poniendo con ello en evidencia su falta de sensibilidad hacia la diversidad de opiniones que constituye un rasgo ineludible de toda sociedad libre. El párrafo clave de la carta de Erdogan es, a mi juicio, el siguiente:

«Ninguna cultura tiene derecho a insultar las sensibilidades de otras. La condición indispensable para una coexistencia armoniosa es que las distintas civilizaciones y tradiciones reconozcan y respeten las respectivas diferencias, siempre que estén en conformidad con los valores comunes sobre los que se apoya nuestra experiencia democrática moderna.»

El problema es que las culturas y las civilizaciones no tienen personalidad moral ni jurídica, porque son meras abstracciones, incapaces tanto de aliarse como de insultarse. Son los individuos, las organizaciones y los Estados los que pueden aliarse, insultarse o enfrentarse, y ser considerados responsables por ello. Si admitimos que toda una civilización es responsable de unas viñetas más o menos insultantes, también podríamos llegar a la abominable conclusión de que otra civilización es responsable de un atentado. Y esa sí que es la senda del odio.

Unos días después, el 17 de febrero, los 57 países que integran la Organización de la Conferencia Islámica propusieron que el estatuto del nuevo Consejo de los Derechos del Hombre, destinado a sustituir a la desacreditada comisión del mismo nombre, incluyera la afirmación de que «la difamación de las religiones y de los profetas es incompatible con el derecho a la libertad de expresión», propuesta a la que se opusieron en bloque los países occidentales⁷. El problema que esto plantea es, por supuesto, qué se debe entender por difamación de las religiones y los profetas. ¿Se difama a Mahoma si se insinúa que algo tiene que ver su mensaje con la opresión de la mujer o con la violencia yihadí?

Otra declaración conjunta que conviene destacar es la que el 25 de febrero adoptaron en Doha, la capital de Qatar, el secretario general de la ONU, el de la Conferencia Islámica, el de la Liga Árabe, el ministro de Asuntos Exteriores turco y su homólogo

7 *Le Monde*, 17-2-2006.

español Miguel Ángel Moratinos, acerca de los derechos a la libertad de expresión y a la protesta pacífica⁸. Esta declaración lamentaba la ofensa causada por las viñetas y también la pérdida de vidas y propiedades en distintos países, reafirmaba el derecho a la libertad de expresión, llamaba a que no fuera utilizada para incitar el odio o insultar los sentimientos profundamente arraigados de una comunidad, reafirmaba también el derecho a la protesta pacífica y aplaudía a la gran mayoría de los manifestantes que en todo el mundo habían expresado su indignación de manera pacífica. No mencionado en cambio los asaltos a las embajadas europeas y es probable que ello contribuyera al aspecto más extraordinario de esta declaración: la ausencia de dos firmas con las que en principio se contaba. Tanto la ministra austriaca de Asuntos exteriores Ursula Plassnick, que había de representar a la presidencia de turno de la Unión Europea, como el Alto Representante Javier Solana, excusaron en el último momento su asistencia por problemas de agenda. Se comentó que decidieron no asistir debido al desacuerdo de los países miembros de la Unión Europea acerca del texto de la declaración que se vanía negociando⁹. Se dio así la insólita situación de que la Unión Europea no acudiera a una conferencia entre cuyos convocantes se hallaba uno sus miembros, en concreto España, el país impulsor de la Alianza de Civilizaciones.

El contraste es evidente entre la declaración de Doha y las conclusiones a las que sobre el mismo tema llegó, dos días después, el Consejo de ministros de la Unión Europea. El Consejo expresó su firme apoyo a la Alianza de Civilizaciones propuesta por España y Turquía y acogió con satisfacción la declaración de Doha, pero puso un gran énfasis en el punto que precisamente se había omitido en aquella: la enérgica condena de «los actos violentos y las amenazas contra los ciudadanos y los bienes de la Unión Europea, de sus Estados miembros y de otros países.» En cuanto al tema de la libertad de expresión, el Consejo expresó con mucha claridad en dos puntos:

«La libertad de expresión es un derecho fundamental y un elemento esencial del discurso democrático, junto con un sistema judicial independiente como mecanismo de salvaguardia. (...)

La libertad de expresión debe ejercerse con un espíritu de respeto por las creencias y las convicciones religiosas y de otro tipo¹⁰».

Debe subrayarse la alusión al sistema judicial independiente. Ello responde al principio democrático de que los gobiernos no pueden ejercer censura alguna sobre la libre expresión, cuyas eventuales extralimitaciones sólo puede corregir el sistema judicial.

8 www.un.org/News/Press/docs/2006/sg2106.doc.htm.

9 *El País*, 26-2-2006.

10 «Reacciones en el mundo musulmán ante ciertas publicaciones en los medios de comunicación europeos y de otros lugares: conclusiones del Consejo». Documento 6344/06.

No se debe olvidar, por último, que Al Qaeda intervino también en el debate, a través de una cinta de su número dos, el egipcio Al-Zawahiri, que fue emitida el 4 de marzo en Al-Jazeera. Contenía un llamamiento a castigar a Dinamarca, Noruega, Francia, Alemania y todos los demás países que habían participado en el ataque a Mahoma con un embargo económico y sobre todo a infligir al «Occidente cruzado» nuevos golpes como los de Nueva York, Washington, Madrid y Londres¹¹.

La crisis de las viñetas: el debate en la prensa española

Los medios de comunicación españoles han prestado una gran atención a esta crisis, de modo que durante unas semanas se ha producido un intenso debate acerca de la libertad de expresión y de sus límites. A diferencia de lo que es habitual en nuestro país, el debate no ha tomado la forma de un enfrentamiento entre derecha e izquierda, sino que las opiniones expresadas han venido determinadas por reflexiones personales. A riesgo de simplificar, resumiré en seis los principales argumentos que se han sostenido:

- a) La libertad de expresión debe tener unos límites amplísimos y sólo debe ser prohibida la emisión de incitaciones directas al odio y/o la violencia.
- b) Las viñetas responden a una falta de consideración de los sentimientos religiosos.
- c) Las viñetas se explican por la difusa islamofobia occidental.
- d) Estamos ante el choque de dos extremismos.
- e) Los musulmanes son víctimas de Occidente.
- f) Las concesiones hacia el islamismo bajo la presión de las amenazas, debilitan la libertad, la soberanía y la influencia internacional de nuestros países.

El primero de estos puntos de vista ha sido expuesto con especial vigor y claridad en dos textos, de Marc Carrillo y José Ignacio Torreblanca. Desde el punto de vista jurídico el catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Pompeu Fabra Marc Carrillo ha argumentado que la publicación de las viñetas no ha constituido un ataque a la libertad de religión, porque ésta tiene dos facetas, el derecho a manifestar las propias creencias y el derecho a no verse obligado a declarar acerca de ellas, y ninguno de ellos se ha visto afectado; y tampoco han representado un caso de incitación al odio (*hate speech*) una figura bien definida en algunas legislaciones, porque no incitaban a la agresión contra los musulmanes. Ahora bien, fuera de este supuesto, la doctrina democrática propugna una amplísima libertad de crítica a todo tipo de símbolos. Otra cosa son las consideraciones políticas, pero desde la perspectiva estrictamente jurídica no le cabe duda a Carrillo de que las viñetas danesas constituyen un ejercicio de la libertad de expresión protegido por el ordenamiento democrático¹².

11 «A tape from Dr. Ayman al-Zawahiri», Site Institute, 5-3-2006, <http://siteinstitute.org>.

12 CARRILLO, M.: «Libertad de expresión, sátira y religión», *El País*, 16-2-2006.

La amenaza a la libertad de expresión que implicaba la crisis ha sido denunciada por José Ignacio Torreblanca en un análisis del Real Instituto Elcano. Su tesis es que el aspecto más importante de la crisis de las viñetas ha sido el ataque a la libertad de prensa que se ha desencadenado en los países árabes y musulmanes aprovechando su publicación. Algo que resulta especialmente grave porque en tales países la libertad de prensa es muy limitada. Concluye por ello que «Negociar los límites de nuestras libertades políticas y civiles, incluyendo la libertad de expresión, con quienes no creen en ellas (...) no parece una buena idea¹³».

En mi opinión el razonamiento jurídico de Carrillo y el de defensa de la libertad de Torreblanca son impecables. Resulta sin embargo necesario tomar en cuenta otros argumentos, empezando por los de quienes creen que las viñetas han supuesto un grave ataque a la sensibilidad religiosa de los musulmanes. Este punto de vista ha sido argumentado con particular elocuencia por el abogado Javier Cremades, en una tercera de *ABC*. Cremades admite, por supuesto, que la violencia desatada en algunos países no tiene justificación, que representa una reacción islamista contra nuestras libertades, que la libertad de expresión es esencial y que la última palabra sobre la licitud de un acto de comunicación la tienen los tribunales de justicia. Pero su argumento principal es el siguiente:

«Resulta difícil de creer que no hay algo erróneo en la manera de entender la libertad de prensa de quien la aprovecha para ofender los sentimientos religiosos de millones de personas (...). La divergencia entre quienes califican la publicación de esas caricaturas como ofensas públicas a los sentimientos religiosos y quienes lo celebran como un triunfo de la libertad de expresión es síntoma de importantes grietas en nuestra cultura europea. Y digo europea, porque en otras latitudes —como todo el continente americano, África y la mayor parte de Asia— hay una práctica unanimidad en considerar este tipo de manifestaciones como ataques a la tolerancia religiosa. En las últimas décadas, al indiferentismo religioso de la sociedad política continental lo ha sustituido un laicismo militante que ha gozado de una tranquila hegemonía cultural. Ahora ese laicismo no sabe cómo apagar un fuego originado -aunque fuera involuntariamente- por la falta de consideración de los sentimientos religiosos¹⁴».

El mismo día en el que Javier Cremades reprochaba al laicismo europeo por su falta de respeto hacia las creencias religiosas, *El País* publicaba un artículo del prestigioso islamólogo francés Olivier Roy, cuya tesis era que las viñetas de Mahoma habían revelado lo permeable que es la sociedad europea a la islamofobia:

13 Torreblanca, J.I. (2006): «Viñetas, islamofobia y libertad de prensa», www.realinstitutoelcano.org.

14 CREMADES, J.: «Lecciones con o sin turbante», *ABC*, 8-2-2006.

«El conflicto de las caricaturas danesas es presentado con frecuencia como la expresión de un choque de civilizaciones entre un Occidente liberal y un Islam que rechaza la libertad de expresión. Hace falta mucha ignorancia y todavía más hipocresía para sostener esta tesis. La libertad de expresión ya tiene límites en todos los países occidentales, y por dos cosas: la ley y un cierto consenso social. La ley reprime el antisemitismo. Pero también el perjuicio a otras comunidades: la Iglesia católica de Francia consiguió en el 2005 que se retirara un anuncio que utilizaba la Santa Cena, en la que, en lugar de apóstoles, había unas mujeres con ropa ligera. Éste es exactamente el mismo procedimiento que hoy han emprendido las asociaciones musulmanas. ¿Qué periódicos publicaron entonces el anuncio inculcado en defensa de la libertad de expresión? (...) Ningún gran periódico publicaría unas caricaturas que se burlaran de los ciegos, de los enanos, de los homosexuales o de los gitanos, más por miedo al mal gusto que por la persecución judicial. Pero con el Islam el mal gusto se acepta porque la opinión pública es más permeable a la islamofobia (que, de hecho, muchas veces esconde un rechazo a la inmigración)¹⁵».

La réplica que se puede dar a Roy es que muy pocos periódicos se hubieran solidarizado con su colega danés si la respuesta musulmana se hubiera limitado a una denuncia ante los tribunales. Han sido más bien las amenazas proferidas, y el recuerdo de casos como los de Salman Rushdie o Theo van Gogh, las que han provocado la solidaridad en defensa de la libertad de expresión. Así es que cabe dudar si se trata de islamofobia o de miedo al islamismo.

Otros autores han ido más allá que Cremades y Roy, pues han planteado la tesis de que nos encontramos ante un choque de fundamentalismos y equiparan al islamismo con ciertas tendencias occidentales. Debo reconocer que no he encontrado en la prensa española ningún artículo que defienda este punto de vista con argumentos sólidos, así es que he optado por tomar como ejemplo uno particularmente disparatado. Se trata de un artículo de José Vidal-Beneyto, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense, en *El País*. Su tesis es que estamos ante una guerra entre dos religiones, la islámica y la de los derechos humanos, y que los fanáticos de ambos bandos son igualmente condenables:

«Hace unos años, en la revista *Debats*, Jean Daniel publicó un artículo sobre *Los derechos humanos, religión de los no creyentes* que puede dar razón de lo que está sucediendo: la guerra entre dos religiones, la islámica y la de los derechos humanos. Los fanáticos de la libertad de expresión no son menos condenables que los religiosos, pues lo vituperable para un demócrata es el fanatismo, no sus contenidos¹⁶».

15 ROY, O.: «Las caricaturas: el islam europeo, secuestrado», *El País* 8-2-2006.

16 VIDAL-BENEYTO, J.: «La comunicación, entre el rumor y la provocación», *El País* 18-2-2006.

Otros autores han sostenido que la publicación de las viñetas es condenable porque en ellas se ataca a unas comunidades, las musulmanas, que son víctimas de Occidente. Este es el punto de vista de otro profesor de Sociología de la Complutense, Enrique Gil Calvo, quien sostiene que el deber de respetar al débil está por encima de la libertad de expresión. Su tesis, que se basa en la suposición de que las comunidades musulmanas asentadas en Europa como consecuencia de la inmigración están sometidos a algo parecido a una servidumbre, es la siguiente:

«La libertad de opinión está para criticar al poder y a los poderosos, no para abusar de los débiles sometidos. Y si la prensa europea desea tomarse libertades escandalosas que provoque a los amos de las multinacionales, en vez de hacerlo con sus siervos musulmanes¹⁷».

Dicho de otra manera, está bien criticar al capitalismo o a Estados Unidos pero no se puede criticar al Islam. La falacia del argumento estriba en la insinuación de que en Europa nadie se atreve a criticar a las multinacionales o a Washington. En realidad lo peligroso es criticar al Islam. Ningún director de cine ha sido asesinado nunca por criticar al capitalismo en una película. Theo van Gogh lo fue por criticar la sumisión de la mujer en el Islam.

La amenaza que para nuestra libertad supone el fanatismo islamista, de la que el citado asesinato es un ejemplo, ha sido destacado por diversos autores como el elemento central de la crisis de las viñetas. Expondré esta tesis a través de tres ejemplos, tomados de los tres principales diarios madrileños. En *El Mundo*, Gustavo de Aristegui, diputado del Partido Popular ha publicado un artículo que critica la actitud de entreguismo frente a la amenaza del islamismo radical que se ha manifestado en amplios sectores de la sociedad europea a raíz de esta crisis:

«Los agitadores profesionales del islamismo radical han aprovechado esta crisis y tratarán de exacerbarla, de momento están teniendo un gran éxito. La respuesta de un número preocupantemente elevado de ciudadanos y de intelectuales ha sido el amedrentamiento, el apocamiento y el escapismo, todo ello bañado de un incomprensible buenismo, que se puso de manifiesto con las manifestaciones en Dinamarca de gentes bienintencionadas que pedían perdón, no ya por algo de lo que no eran los responsables, como resulta evidente, sino por ser occidentales. (...) Desde hace ya algún tiempo vengo observando con honda preocupación la fascinación y hasta la simpatía que despierta entre ciertas izquierdas occidentales el islamismo radical, que no es otra cosa que la megaextrema derecha ultrarreligiosa. Esto sería aparentemente incomprensible sin un análisis mínimamente riguroso sobre las cosas que tienen en común

17 GIL CALVO, E.: «Chistes de moros». *El País*. 17-2-2006

antioccidentalismo, antiamericanismo y un espíritu rupturista y revolucionario, frente a la evolución pacífica y la estabilidad. (...) Pero es que esta creencia de que el entreguismo es la salvación es pura y simplemente un suicidio colectivo de Occidente¹⁸».

Por su parte Álvaro Delgado-Gal ha escrito en *ABC* que en la crisis desencadenada por las viñetas está en juego el imperio de la ley y la soberanía nacional:

«Europa entrecomillaría su vocación democrática, tan pronto como recortara sus libertades bajo la presión violenta de los musulmanes fanáticos. Lo que está aquí en juego no es el uso prudente de la libertad, celebrable por definición, sino el imperio y garantía de la ley. Dado, además, que los ataques intimidatorios provienen de fuera, también está en juego la propia soberanía de los estados europeos¹⁹».

Y finalmente Fernando Savater se ha referido en *El País* a la experiencia vasca, para argumentar lo imprudente que resulta dejarse amedrentar por una amenaza violenta:

«Quienes hemos tenido que convivir con fanáticos de tendencias criminales (valga el pleonasma) nacionalistas, sabemos por experiencia que no hay peor política que darles la razón a medias. Por supuesto (...) no es recomendable zaherir a los vecinos. (...) Pero por lo general nada es más imprudente que seguir las atemorizadas reglas de una prudencia meramente temblorosa²⁰».

El debate ha versado pues sobre cuestiones esenciales. Al margen de la posición minoritaria de quienes han visto en lo ocurrido una manifestación de los problemas que genera el supuestamente agresivo laicismo europeo, las dos posiciones principales han sido la de quienes consideran a los musulmanes como víctimas de la arrogancia occidental y la de quienes ven en el fanatismo islamista una amenaza. Ambos puntos de vista no son plenamente incompatibles, pero resulta obvio que el enfoque que se haya de dar al diálogo entre los mundos occidental e islámico, y por tanto a la Alianza de Civilizaciones, dependerá de cuál de ellos se considera más fundado.

El informe final del Grupo de Alto Nivel

El 13 de noviembre de 2006 se presentó en Estambul el informe final sobre la Alianza de Civilizaciones elaborado por el Grupo de Alto Nivel al que se había encomendado la

18 DE ARÍSTEGUI, G.: «Los incendiarios de la ira», *El Mundo* 7-2-2003.

19 DELGADO-GAL, A.: «El imperio de la ley», *ABC* 12-2-2005.

20 SAVATER, F.: «Fanáticos sin fronteras», *El País* 11-2-2006.

tarea, cuyos copresidentes son el turco Mehmet Aydin, ministro y profesor de Filosofía, y el español Federico Mayor Zaragoza, ex director general de la UNESCO. Tras un diagnóstico inicial del problema que suponen las crecientes divergencias entre pueblos de diferentes tradiciones culturales y religiosas, el informe presenta una serie de recomendaciones, especialmente en los campos de la educación, la juventud, las migraciones y los medios de comunicación, y propone la institucionalización de la Alianza mediante el nombramiento de un Alto Representante para el tema y la creación de un Foro, ambas cosas bajo los auspicios de la ONU²¹.

Muchas de las recomendaciones son sensatas, aunque en general no resulten especialmente novedosas. Es fácil estar de acuerdo, por ejemplo, con las recomendaciones de que se establezca un Estado palestino viable, aumente el pluralismo político en los países musulmanes, se combata la pobreza, se fomente en los currículos educativos el conocimiento de las cuestiones globales y la comprensión de otras culturas, se desarrollen programas de intercambio de estudiantes y se impulse la integración de los inmigrantes. Otros aspectos del informe resultan sin embargo mucho más polémicos. Es el caso de ciertas observaciones respecto a la globalización, los orígenes del terrorismo, la culpabilidad de Occidente, Israel y los medios de comunicación.

Respecto a la globalización, el Grupo hace suyo el tópico de que la creciente integración de la economía mundial ha exacerbado la divergencia en el crecimiento económico de los países y que la diferencia entre ricos y pobres está creciendo inexorablemente²². Un argumento que ignora hechos cruciales como la elevada tasa de crecimiento económico y la consiguiente reducción de la pobreza que en los últimos años han logrado bastantes países en desarrollo que han abierto su economía al exterior, empezando por los dos gigantes que son China e India. Pero lo más grave, desde el punto de vista del diálogo entre culturas, son las críticas que el Grupo dirige a las consecuencias culturales de la globalización. El inexorable avance hacia un mundo globalizado, afirma el informe, ha puesto en peligro las identidades de grupo en muchas partes del mundo, incluida América Latina, África y Asia²³. Algo que equivale a decir que la influencia cultural occidental es un peligro para el resto del mundo (incluida América Latina, que el informe parece pues considerar de cultura no occidental). Y afirma también que el predominio de los productos culturales que representan a la juventud occidental afecta a la posibilidad de un diálogo cultural significativo y tiene un efecto perjudicial en la visión que los jóvenes tienen de sí mismos y de sus culturas²⁴. Algo que se parece mucho a decir que no es bueno que los jóvenes orientales vean demasiadas películas occidentales, escuchen demasiada música occidental o lean demasiados libros occidentales. Lo cual sólo se puede interpretar de tres maneras: a) cada persona debe consumir sobre todo productos culturales surgidos de su

21 Alliance of Civilizations (2006). «Final Report of the High-Level Group», www.unaoc.org.

22 Final Report... 3.3.

23 Final Report... 3.6.

24 Final Report... 6.15.

propia tradición cultural, b) la cultura occidental es dañina, o c) el intercambio cultural debe estar cuidadosamente tasado. Lo menos que se puede decir de este planteamiento es que ignora la aportación que al progreso de la humanidad han realizado los libres intercambios culturales. ¿Habría que pretender que el número de chinos que lean a Platón sea proporcional al número de europeos que lean a Confucio, o es mejor que cada ciudadano del mundo lea lo que le interese?.

En cuanto a los orígenes del terrorismo, que por supuesto considera carente de justificación alguna²⁵, el Grupo ha preferido no abordar demasiado el peligro que supone una lectura distorsionada de la tradición islámica que lleva a justificar los atentados indiscriminados en nombre de Dios. Reconoce, eso sí, que una pequeña proporción de los grupos que en todo el mundo actúan por motivación religiosa toma parte en actos de violencia²⁶. Pero de alguna manera sugiere que esa violencia constituye una respuesta a la injusticia, porque las comunidades tienden a expresar su identidad de manera más agresiva cuando se les discrimina, humilla o marginaliza por motivos de identidad étnica y religiosa. Así es que, para evitar que las ideologías exclusivistas y violentas resulten atractivas, es necesario abordar sus raíces. Y ello se aplica sobre todo a las relaciones entre las sociedades occidentales y musulmanas²⁷. En concreto, las manifestaciones violentas del islamismo surgen de la invasión de ciertos países musulmanes por fuerzas militares occidentales, combinada con la represión de movimientos políticos en el mundo musulmán²⁸.

En resumen, el Grupo de Alto Nivel atribuye una parte importante de la culpa a Occidente, algo que a primera vista no encaja muy bien con la cronología de los hechos, porque los atentados del 11-S precedieron y no siguieron a las invasiones de Afganistán e Irak, pero es que para el Grupo la culpabilidad de Occidente viene de antes. Con buen sentido, el informe no se retrotrae a toda la historia de los conflictos entre el mundo islámico y la cristiandad, y expresamente afirma que la historia no proporciona una explicación de los conflictos actuales o del incremento en la hostilidad entre las sociedades occidental y musulmana. Pero a renglón seguido afirma que hay una parte de la historia que sí es pertinente, pues las raíces de esos conflictos y esa hostilidad se hallan en procesos que se produjeron en los siglos XIX y XX, a partir del imperialismo europeo²⁹. Algo que se parece mucho a decir que el choque de civilizaciones definido por Huntington, que los autores del informe parecen asumir, surge de un pecado original que no es otro que el colonialismo occidental. No se entiende por qué no afirman, con la misma lógica, que todos los conflictos entre hindúes y musulmanes en el subcontinente indio tienen sus raíces en procesos históricos que comenzaron con las invasiones musulmanas que se sucedieron a partir del siglo XI. No falta en cambio una alusión al establecimiento del

25 Final Report... 2.6.

26 Final Report... 3.9.

27 Final Report... 4.3.

28 Final Report... 4.12.

29 Final Report... 4.3.

Estado de Israel en 1948 como una de las causas primarias del resentimiento musulmán contra Occidente³⁰.

Respecto a los medios de comunicación, el entusiasmo del Grupo por la libertad de expresión pareció bastante limitado. El periodismo se encuentra sometido en bastantes países a una falta de libertad de prensa –reconoce el Grupo sin cometer la indelicadeza de añadir que eso es lo que ocurre en la mayoría de los países árabes– pero a su vez donde esa libertad existe se utilizan de manera irresponsable, por efecto de las fuerzas de mercado y de los sentimientos nacionalistas³¹. No es por tanto sorprendente que el Grupo no parezca pensar que la situación que se encuentra la prensa en Occidente es preferible a aquella que tiene en los países árabes. Es más, por la descripción que se hace en el informe parecería que la prensa de los países musulmanes es más razonable, pues afirma que en éstos las noticias destacan la victimización de otros musulmanes y fomentan así la simpatía y la solidaridad hacia ellos –una conducta que el lector difícilmente considerará muy reprobable–, mientras que la prensa occidental se muestra en los últimos tiempos más nacionalista y en ocasiones antimusulmana –algo que suena mucho más siniestro³². Que haya muestras de antioccidentalismo y de judeofobia rampante en muchos medios de comunicación de los países musulmanes no es algo que el Grupo de Alto Nivel considere necesario mencionar. Así es que su llamamiento final a la responsabilidad de los medios –sin perjuicio de la libertad de prensa, matiza el Grupo³³– parece dirigido fundamentalmente a que los periodistas occidentales se muestren respetuosos con el mundo islámico.

La posibilidad de que los medios de comunicación occidentales puedan contribuir con sus críticas a la democratización de los países árabes queda en cambio descartada. Con buen sentido, el Grupo afirma que los problemas de las sociedades musulmanas deben ser resueltos por ellas mismas, pero con menos razón añade que los no musulmanes no tienen ningún papel obvio que jugar en ello, salvo evitar la difusión de explicaciones simplistas que culpen al Islam o que presenten un falso enfrentamiento entre activistas secularizadores y religiosos³⁴. Una vez más da la sensación de que el Grupo de Alto Nivel considera conveniente proteger a los países musulmanes de la influencia cultural occidental. Un objetivo que por supuesto comparten los islamistas y que sin duda ven con buenos ojos aquellos gobernantes musulmanes que no desean un aumento de las libertades, pero que entra en abierta contradicción con el objetivo declarado de la Alianza de Civilizaciones de promover la democracia, los derechos humanos y la emancipación de la mujer.

30 Final Report... 4.4.

31 Final Report... 6.25.

32 Final Report... 6.24.

33 Final Report... Recommendations, Media, 1.

34 Final Report... 4.16.

Conclusión

El propósito fundamental de la Alianza, el de evitar el choque de civilizaciones mediante el diálogo intercultural, no puede ser más loable. Resultaría absurdo resignarse a que una percepción mutuamente hostil entre occidentales y musulmanes facilite los planes de Bin Laden y sus asociados. Los grupos terroristas resultan tanto más peligrosos cuanto mayor es el apoyo popular que suscitan y quienes matan en nombre del Islam lo han logrado. De acuerdo con una reciente encuesta del Pew Research Center, el 29 % de los jordanos, el 28 % de los egipcios, el 17 % de los turcos, el 14 % de los pakistaníes y el 10 % de los indonesios piensan que «en ocasiones está justificada la violencia contra objetivos civiles para defender al Islam». En el caso de los musulmanes europeos el porcentaje de quienes así opinan se eleva al 16 % en España y Francia, al 15 % en Gran Bretaña y al 7 % en Alemania, mientras que entre los musulmanes nigerianos llega a un aterrador 46 %³⁵. El margen de error de este tipo de investigaciones es elevado y, según otra encuesta realizada por Metroscopia para el Ministerio del Interior, sólo el 4% de los inmigrantes musulmanes residentes en España se muestra en desacuerdo con la afirmación de que «la violencia es una forma absolutamente inaceptable de defender o difundir las creencias religiosas»³⁶. Aún así esto implicaría la presencia de unos diez mil simpatizantes del yihadismo violento en nuestro suelo. Pero no se debe olvidar que la mayoría no piensa así. De acuerdo con la encuesta Pew, el 49 % de los musulmanes españoles creen que las relaciones entre musulmanes y occidentales son buenas, el 69 % rechazan la violencia contra civiles, y el 79 % tienen una buena opinión de los cristianos. Y según la encuesta de Metroscopia, su valoración de las instituciones españolas es incluso mejor que la de los propios españoles, pues otorgan un 7,2 al rey, un 6,5 al parlamento, un 6,2 a los jueces y un 6 % a la policía, mientras que a los líderes del mundo árabe sólo les dan un 4,4. Tienen además muy claro que en los países occidentales hay más libertad y tolerancia, hay menos desigualdades sociales, se discrimina menos a la mujer, se respetan más los derechos humanos y se presta más atención a los pobres y desfavorecidos.

No parece pues que el foso entre occidentales y musulmanes sea tan grande como creen los pesimistas y un diálogo franco puede contribuir a colmarlo. Incluso Kipling, que escribía en la era de la máxima arrogancia europea en relación con el resto de los pueblos, era consciente de que había circunstancias en que los valores de Oriente y Occidente no resultaban incompatibles. Su famosa balada, cuyos versos iniciales encabezan este artículo eran en realidad un homenaje al respeto mutuo entre un soldado británico y un guerrero tribal de las fronteras del Noroeste de la India, pues Kipling entendía que

35 The Pew Global Attitudes Project (2006): «The great divide: how westerners and muslims view each other», www.pewglobal.org .

36 Metroscopia (2006): «La Comunidad Musulmana Española». Nótese la diferente formulación de la cuestión en ambas encuestas, que puede haber influido en la diversidad de resultados.

cuando dos hombres valientes se encontraban cara a cara, no importaba que fueran uno occidental y otro oriental, ni cuales fuesen su nacimiento ni su educación.

La Alianza de Civilizaciones pudiera pues realizar una labor útil, pero la línea marcada por el informe del Grupo de Alto Nivel no contribuye, en mi opinión, a ello, en la medida en que hace el juego a quienes pretender justificar la falta de democracia, la discriminación de la mujer o la censura de prensa en nombre de los valores tradicionales amenazados por el intercambio cultural. Esa no es ciertamente la vía para el progreso del mundo musulmán, ni para crear sociedades más justas y prósperas en las que el mensaje violento de los fanáticos no encuentre terreno propicio. En Oriente como en Occidente la vía del progreso es la de la libertad y sería monstruoso que, en nombre del tradicionalismo cultural, valoráramos para Oriente lo que rechazamos para nosotros. El respeto hacia todos los hombres y mujeres de este mundo exige, por el contrario, que apoyemos a quienes pretenden librar a los musulmanes de la ignorancia y el fanatismo, de la pobreza y del aislamiento, de la opresión política y de la religiosa. Es lo que nos ha pedido una voz singularmente lúcida, la de la disidente musulmana y guionista de la película que costó la vida a Theo Van Gogh, Ayaan Hirsi Ali:

«No nos abandoneis. Permitidnos un Voltaire.»³⁷

37 HIRSI ALI, A.: *Yo acuso: defensa de la emancipación de las mujeres musulmanas*, Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2006, pág. 34.